

## LA TÉCNICA ETIMOLÓGICA EN LA ONOMÁSTICA DE OVIDIO

M.<sup>a</sup> Antonia Sierra Sánchez

Sabido es que, antes que los griegos, los gramáticos indios prestaron una especial atención a los estudios etimológicos, sometiendo a un análisis y a una clasificación exhaustivos los sonidos de su lengua, lo que les proporcionó la «etimología interna» de muchísimas palabras, estudiadas desde sus significantes más elementales<sup>1</sup>. Pero fue de los griegos de quienes derivó el término ETIMOLOGÍA, definido literalmente como «sentido verdadero de una palabra», y que los latinos quisieron entender como *veriloquia*.

Sin embargo, en Grecia esta disciplina no gozó jamás de independencia o autonomía, sino que fue considerada siempre como un instrumento auxiliar bien por parte de los *filósofos* (sobre todo cuando trataban de *explicar* lógicamente la realidad y se preguntaban si la relación entre las cosas y el lenguaje era natural —*physei*— o era el resultado de una convención —*thései*—), bien por parte de los *retóricos* (sobre todo cuando consideraban que el lenguaje era ante todo un medio para «manipular» la opinión de la gente), bien, en fin, por parte de los *gramáticos* (especialmente de los alejandrinos y los de la escuela de Pérgamo, cuando se dedican a su delicada labor de crítica literaria de los textos, sobre todo de los homéricos)<sup>2</sup>.

El interés por la faceta etimológica del lenguaje tiene su continuación entre los romanos, en sus cada vez más estrechas relaciones con el mundo griego. La persona que despierta en el mundo latino el interés por la filología es Crates de Malos, conspicuo representante de la escuela gramatical de Pérgamo, de clara inspiración estoica. Frente a esta orientación cerraba filas la escuela gramatical de Alejandría, entre cuyos componentes se contaban Zenódoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samos, y cuya orientación era preferentemente filológico-gramatical. Por el año 168 a.C. llega a Roma, como embajador del rey Atalo, Crates de Malo. La fractura de una pierna lo obliga a permanecer en la ciudad un tiempo prolongado, que él aprovecha, al decir de Suetonio<sup>3</sup>, para regentar una

---

<sup>1</sup> L. Michelena Elissalt, *Fuentes de la disciplina lingüística indoeuropea*. Salamanca 1967.

<sup>2</sup> Cfr. Heráclito, frag. 48. Demócrito, frag. 142. Pero sobre todo Platón, *Crátilo* 397 c-d; 398 d; 402 e - 403 a; 412 c-e. etc.; *Hippias maior* 287 e; *Hippias minor* 368 d, etc. Las *Glossai* de los gramáticos alejandrinos son el mejor exponente de sus estudios etimológicos.

<sup>3</sup> Suetonio, *Gramm.* 2.

escuela de gramática y expandir sus ideas pronunciando conferencias. «Como es lógico —escribe Marcos Casquero<sup>4</sup>—, la doctrina de Crates estaba impregnada de estoicismo. Sin embargo, el pragmatismo romano se sentía más inclinado a las orientaciones de tipo alejandrino. La propia tendencia al eclecticismo hace ver como algo natural el que Elio Estilón adopte una postura estoica en sus investigaciones etimológicas, pero al mismo tiempo su actividad investigadora se base en la interpretación de los textos latinos más arcaicos, como el *Carmen Saliare*».

Discípulo de Elio Estilón fue Varrón Reatino<sup>5</sup>, cuyo *De lingua Latina* —aunque incompleto— es el monumento lingüístico más importante que Roma nos ha legado por lo que se refiere al tema que nos ocupa. De los casi seis libros conservados, del quinto al séptimo asistimos a un análisis etimológico del vocabulario en el que el de Reate pone en juego los más dispares recursos (onomatopeyas, metáforas, metonimias, catacrexis, antonomasias, antifrasis, calambures...) para determinar el significado de una palabra, que puede ser de raigambre latina o venida de fuera (helenismo, sabinismo o etrusco, preferentemente). La impresionante tarea de Varrón, que se extendía también a la morfología (libros VIII al XIII), a la sintaxis (libros XIV al XIX) y a la estilística (libros XX al XXV) apenas tuvo continuadores. Con él pareció llegarse a una síntesis del saber gramatical al que no se va a añadir demasiadas cosas nuevas. Sólo un autor posterior —S. Isidoro de Sevilla, ya en el siglo VI p.C.— nos ofrecerá un inmenso bagaje etimológico, aunque muy a menudo su fuente de información resulta ser Varrón.

Ovidio no es un teórico de la etimología, pero emplea muy a menudo los mismos principios que sustentaban las corrientes etimológicas de griegos y de latinos. Su interés por el tema es tal, que el recurso a la explicación etimológica emerge una y otra vez en todas las obras del poeta de Sulmona. Registrar pormenorizadamente todas las veces que esto sucede exigiría un número incalculable de páginas. Por ello acotaremos el tema limitándonos a presentar algunas observaciones relativas a la onomástica. La idea pitagórica que se resume en la fórmula *nomen omen* estuvo muy en boga en tiempos de Cicerón<sup>6</sup>. No debemos extrañarnos de que precisamente en el *De lingua Latina* varroniano casi un 30% de las etimologías se refieran justamente a nombres. Y otro tanto puede decirse del *Crátilo* de Platón. Por otra parte, la mayoría de las obras ovidianas (*Metamorfosis*, *Fastos*, *Heroides*...) por su propio contenido presentan un

---

<sup>4</sup> M.A. Marcos Casquero, *Varrón. De Lingua Latina*, Anthropos, Barcelona 1990, p. XXV.

<sup>5</sup> Aulo Gelio 16, 8, 2, Cicerón, *Brutus* 56, 205.

<sup>6</sup> Cicerón, *De div.* 1, 102–103.

abrumador número de nombres propios de todo tipo (geográficos, mitológicos, religiosos, etc.), que por sí mismos serían motivo de un estudio de largas proporciones.

La primera consecuencia que sacamos del análisis de un material tan ingente es que el influjo que Varrón parece haber ejercido sobre Ovidio fue importantísimo. No sólo toma de él numerosas explicaciones etimológicas, sino que, además, dispone los materiales de una forma casi idéntica a la que el reatino establece en el libro VII de su *De lingua Latina*: nombres de dioses, fiestas, constelaciones, meses, etc. Y los recursos que utiliza con mayor frecuencia (y a los que más adelante prestaremos atención) son la onomatopeya, la antífrasis, la asociación de ideas y, sobre todo, la homofonía y la homonimia. Con todo ese bagaje se conjuga una técnica muy particular, que puede considerarse su mayor aportación práctica a la ciencia etimológica.

Fiel seguidor del rechazo que muestran muchos autores latinos<sup>7</sup> hacia el uso indiscriminado del griego, sustituye con frecuencia el vocablo griego que podía emplear por su correspondiente en latín, logrando en ocasiones una exquisita semejanza de matiz entre ambos. Así, cuando se hace eco de la etimología de *Nemesis*, a la que califica de *ultrix*<sup>8</sup>; o cuando sustituye el griego *ἐκατομβή* por su equivalente *centum taurum*<sup>9</sup> o al designar la Gigantomaquia como *Gigantei proelia*<sup>10</sup>; o al no mencionar expresamente *δρυὸς* en su explicación de *Dryadas*, sino empleando el término *nemus*<sup>11</sup>, que pertenece al mismo campo semántico. Otro tanto puede decirse cuando se refiere a *Cycnus*<sup>12</sup>, a *Hippolytus*<sup>13</sup> o a *Trinacria*<sup>14</sup>.

Cuando se trata de un término latino puede utilizar tres procedimientos diferentes:

1.— Sustituir el término del que deriva directamente la palabra por otra sinónima. Así, para *Mars Gradivus*, en lugar de emplear el verbo *gradior*, utiliza *venio*<sup>15</sup>; *Bellona* lo relaciona con *duellum*, no con *bellum*<sup>16</sup>;

---

<sup>7</sup> Y que es lo que lleva a Elio Estilón a explicar todas las palabras latinas buscando el origen en el latín mismo, utilizando a menudo la antífrasis. Así, *miles / mollitia*, porque el soldado tiene una vida ruda. Y es lo mismo que empuja a Cicerón a utilizar el término *notatio* en vez de griego *etymologia*, e incluso *veriloquium*, mero calco del precedente.

<sup>8</sup> Tr. 5, 8, 9.

<sup>9</sup> Tr. 2, 75-76.

<sup>10</sup> Tr. 2, 69-71.

<sup>11</sup> Fast. 4, 760-761.

<sup>12</sup> Met. 7, 371-372.

<sup>13</sup> Met. 15, 542-544.

<sup>14</sup> Fast. 4, 419-421.

<sup>15</sup> Fast. 2, 861-862.

<sup>16</sup> Fast. 6, 199-204.

empleará la forma *retorquet* para explicar *Meandros*<sup>17</sup>; respecto a *dies Comitialis* utilizará el término *saeptum* en lugar de *Comitium*<sup>18</sup>.

2.— Sustituirlo por una pequeña parafrasis de su significado. Así *Mercurius*—nombre que no se menciona directamente, sino como *clare nepos Atlantis*— es sustituido por *merces*<sup>19</sup>; del mismo modo que *Morfeus* lo es por *artificem simulatoremque figurae* (en cuanto que figura entraña la misma idea que *μορφή*)<sup>20</sup>; y *Oreada*, por *montani numinis* (*mons = ὄρος*)<sup>21</sup>; y *Apollonia*, por *Apollinis urbs*<sup>22</sup>; y *Heliotropium* por el giro *vertitur ad Solem*<sup>23</sup>. Otros ejemplos pueden ser *resonabilis Echo*<sup>24</sup>, *odoriferae Eurinome*<sup>25</sup>, *mille manus Hecatonquiro*<sup>26</sup>, *acutae vocis Hylactor* (de *ἵλακτέω*= «ladrar») <sup>27</sup>, *Meandrus refluitque fluitque*<sup>28</sup>, etc.

3.— En otras ocasiones, más que una explicación, lo que tenemos es una alusión directa a la etimología. Es el tipo *Consus-consulere*<sup>29</sup>. Esto sucede cuando la etimología resulta tan transparente, que no precisa explicación alguna. Así, *Canens - canere*<sup>30</sup>, *Matronalia - matronae*<sup>31</sup>, etc.

Las explicaciones etimológicas de cualquiera de los tres tipos tienen finalidades muy diferentes:

a.— Unas veces vienen a corroborar los orígenes divinos de Roma y sus ilustres ancestros, causa última de la grandeza romana. Así, *Carmenta*, la profetisa que con sus *carmina* vaticinaba el futuro de Roma<sup>32</sup>; *Anna Perenna* (que recibía un culto especial en la localidad de Bovilla, íntimamente relacionada, por otra parte, con la familia Julio-Claudia) se vincula a la leyenda troyana de Roma en cuanto que, como hermana de Dido, es recogida por Eneas en su hogar<sup>33</sup>; la etimología de *Rumina* le sirve para cantar el pasado glorioso de Roma a través de las figuras de Rómulo y

<sup>17</sup> Her. 9, 55-56.

<sup>18</sup> Fast. 1, 53.

<sup>19</sup> Fast. 5, 663-672.

<sup>20</sup> Met. 11, 633-635.

<sup>21</sup> Met. 8, 784-787.

<sup>22</sup> Tr. 1, 10, 33-36.

<sup>23</sup> Met. 4, 264-270.

<sup>24</sup> Met. 3, 356-358.

<sup>25</sup> Met. 4, 204-210.

<sup>26</sup> Fast. 5, 37.

<sup>27</sup> Met. 3, 224.

<sup>28</sup> Met. 8, 161-165.

<sup>29</sup> Fast. 3, 195-202.

<sup>30</sup> Met. 14, 337-338.

<sup>31</sup> Fast. 3, 170.

<sup>32</sup> Fast. 1, 467.

<sup>33</sup> Fast. 3, 667-674.

Remo<sup>34</sup>; la de *Vesta* le da pie para evocar a ilustres romanos<sup>35</sup>; *Brutus*, al derrocar la monarquía, no hace honor al significado de su nombre<sup>36</sup>; *Ilia* está claramente relacionada con *Iulo*, el primer representante de la familia imperial de Augusto<sup>37</sup>. Y lo mismo puede aplicarse a *Celer*<sup>38</sup>, *Claudia*<sup>39</sup>, *Collatinus*<sup>40</sup>, *Julia*<sup>41</sup>, *Silvius*<sup>42</sup> o *Aprilis*<sup>43</sup>.

b.— Otras veces explican un ritual. Tal es el caso de festividades como las *Cerialia*<sup>44</sup>, *Floralia*<sup>45</sup>, *Palilia*<sup>46</sup> o los *Quinquatrus*<sup>47</sup>... En ocasiones, sus intereses literarios lo llevan a recoger dos o más interpretaciones etimológicas, lo que le da pie para nuevos *excursus*. Así, *Carna* es relacionada sucesivamente con *caro* y con *cardo*<sup>48</sup> y *Lucina* se emparenta unas veces con *lux* y otras con *lucus*<sup>49</sup>. Esa disposición es motivo para que acuñe explicaciones personales de carácter poético que se acomodan a sus intereses literarios, como es el caso de *Iuppiter Hospes*<sup>50</sup> o de *Lara-Muta*<sup>51</sup>. Lo mismo ocurre cuando, acerca de *vestibulum*, lo relaciona con *Vesta* porque, según él, es a esta divinidad a quien se cita en primer lugar en las plegarias (a pesar de que, sin duda alguna, él sabe que esto era propio de la *Hestia* griega, no de la *Vesta* romana)<sup>52</sup>. En otras ocasiones, cuando no está seguro de la verdadera etimología, recoge las diferentes explicaciones, lo que de paso le sirve de disculpa para nuevos *excursus*, como en el caso de las *Agonalia*<sup>53</sup>.

<sup>34</sup> Fast. 2, 407-412.

<sup>35</sup> Fast. 3, 697-698.

<sup>36</sup> Fast. 2, 837.

<sup>37</sup> Fast. 3, 29.

<sup>38</sup> Fast. 4, 837.

<sup>39</sup> Fast. 4, 305-306.

<sup>40</sup> Fast. 2, 733.

<sup>41</sup> Fast. 4, 39-40.

<sup>42</sup> Fast. 4, 41-42.

<sup>43</sup> Fast. 1, 39-40; 4, 27-28.

<sup>44</sup> Fast. 4, 393 y 401-410.

<sup>45</sup> Fast. 4, 945-947.

<sup>46</sup> Fast. 4, 721-724.

<sup>47</sup> Fast. 3, 809-810; 6, 694-696. Tr. 4, 10, 13.

<sup>48</sup> Fast. 6, 151-161; 6, 179-182. Fast. 6, 101-128. Respectivamente.

<sup>49</sup> Her. 6, 119-122; 11, 47-55; 20, 191-192. Fast. 2, 449-450; 3, 255-258; 6,

39-40.

<sup>50</sup> Met. 10, 224-228.

<sup>51</sup> Fast. 2, 599-601.

<sup>52</sup> Fast. 6, 312-313.

<sup>53</sup> Fast. 1, 317-334. Una de las etimologías que registra es la que parte de una primitiva forma—*Agnalía*—, «a la que se le ha añadido una letra» (Fast. 1, 325-326). Recordemos que también muy a menudo Varrón recurre a la *adicio litterarum*, sobre todo en los libros dedicados a la morfología.



c.—La etimología es, en ocasiones, el arranque de un relato mitológico. Por ejemplo, en la historia de *Apolo* y la serpiente *Pithon* se le ofrece la oportunidad de relacionar este último nombre con el que ostentan los *Juegos Píticos*<sup>54</sup>.

d.—En otros casos la etimología registra una explicación etiológica de carácter epónimo, sobre todo cuando se refiere a topónimos, hidrónimos, orónimos, etc. Así, el *Tíber* recibe su nombre porque en él se ahogó *Tiberinus*<sup>55</sup>; *Faleria* se lo debe a su fundador, *Haleso*<sup>56</sup>, etc.

Por lo que respecta a los nombres de dioses, la etimología es, casi siempre, una prueba argumental para conocer la función de un dios, su aspecto, sus atributos, el ritual que lo rodea, la dedicación de sus templos o el culto que se le rinde. En este sentido, *Anna Perenna* (aparte de poder derivar su nombre de un rebuscado *amne perenne*, para lo cual es preciso que el dios del *Tíber* se enamore de *Anna*, la hermana de *Dido*, y la oculte en sus aguas), puede también relacionarse con *annus* y personificar la perennidad del tiempo: ello explicaría que en su fiesta se le suplique que conceda a los hombres tantos años como copas sean capaces de apurar<sup>57</sup>. *Clusius* y *Patulcius* serían indigitaciones de *Jano*, el dios de las puertas, en cuanto que tienen como funciones las de cerrarlas (*Clusius-claudo*) o abrirlas (*Patulcius-pateo*)<sup>58</sup>.

La etimología puede fundamentar el aspecto de una divinidad, como ocurre con *Jano*<sup>59</sup>, que presenta dos caras, lo mismo que la puerta (*ianua*) con que se relaciona su nombre. O con *Ilecate Trivia*, que posee tres rostros porque se encuentra en las encrucijadas de los caminos dirigiendo su vista en tres direcciones distintas (*tres viae*)<sup>60</sup>. *Baco* tiene como sobrenombre el de *Niseo* porque fue en el monte *Nisa* donde unas ninfas se encargaron de su crianza<sup>61</sup>. Y *Júpiter* es conocido con el epíteto de *Elicius* porque con el lanzamiento de un rayo —*elicere*— sobre los enemigos de los romanos hizo que éstos lograran la victoria<sup>62</sup>.

Es frecuente que Ovidio solicite la colaboración de una divinidad para poder explicar su nombre y cuanto con ella se relaciona. Este recurso puede explicarse como una *variatio* que permite al poeta poner en boca de

<sup>54</sup> Met. 1, 445-447.

<sup>55</sup> Met. 14, 614-616. Fast. 2, 389-390; 4, 47-48.

<sup>56</sup> Fast. 4, 73-74.

<sup>57</sup> Fast. 3, 653-654.

<sup>58</sup> Fast. 1, 127-146.

<sup>59</sup> Fast. 1, 125-127.

<sup>60</sup> Fast. 1, 141-142.

<sup>61</sup> Fast. 3, 767-770.

<sup>62</sup> Fast. 3, 327-328.

<sup>63</sup> Varrón, L.L. 7ss.

otros una narración. Pero no es menos cierto que podemos ver en él una reminiscencia de la idea pitagórica, transmitida por Varrón, de que la etimología es como una ciencia reservada a los iniciados, y a la que se arriba después de pasar por cuatro diferentes grados<sup>63</sup>. Y no hay que olvidarse tampoco de que Varrón concibe al *primus impositor verborum* o *vocabulorum* como una figura divina<sup>64</sup>. En esta línea hay que citar, a guisa de ejemplos, el caso de la ninfa *Egeria* que, dotada de poderes adivinatorios (lo que explica su nombre), le cuenta a Ovidio su propia historia<sup>65</sup>; o el de *Flora*, que fundamenta su culto en su patronazgo sobre las flores<sup>66</sup>, etc.

La mayor parte de los nombres de las fiestas están formados con el sufijo *-alia*: *Consualia*<sup>67</sup>, *Matronalia*<sup>68</sup>, *Vestalia*<sup>69</sup>, *Vinalia*<sup>70</sup>, etc., salvo en muy escasas ocasiones, como *Adonia*<sup>71</sup>, *Fordicidia*<sup>72</sup> o *Lemuria*<sup>73</sup>. En este sentido, las *Fornacalia* celebran la torrefacción del grano en el horno que personifica *Fornax*<sup>74</sup>; y las *Robigalia* se ponen en relación con la roya o tizón de los cereales, que encarna *Robigo* o *Robigus*<sup>75</sup>.

La explicación de los nombres de las constelaciones se basa casi siempre en la figura que determinada constelación presenta, y que puede ser la de una persona, la de un animal, la de una planta, la de un objeto, etc., que ha sufrido un cataterismo. Así, *Acuario* presenta la forma de un escanciador<sup>76</sup>. Como la mayoría de las veces la explicación es de origen griego, griego es también su nombre, por lo que Ovidio se ve precisado a cada paso a ofrecernos su versión latina: *Φοιδχος* será *Anguitenens*, el *Serpentario*<sup>76</sup>; *Ἄρκτοφύλαξ* será el *Custos Ursae*, *Arcturo*, el guardián de la Osa<sup>79</sup>; el nombre y el mito le sirven para explicar la localización y el comportamiento de una determinada estrella, de lo que puede servirnos como ejemplo el de *Hipe*<sup>80</sup>; etc.

---

<sup>64</sup> Varrón, L.L. 5, 8ss.

<sup>65</sup> Fast. 3, 273-275.

<sup>66</sup> Fast. 5, 183-196; 5, 327-330.

<sup>67</sup> Fast. 3, 199-220.

<sup>68</sup> Fast. 3, 170.

<sup>69</sup> Fast. 6, 249-250.

<sup>70</sup> Fast. 4, 897-900.

<sup>71</sup> Met. 10, 724-727.

<sup>72</sup> Fast. 4, 631-632. Se conoce, no obstante, también como *Fordicalia*.

<sup>73</sup> Fast. 5, 477-483.

<sup>74</sup> Fast. 6, 311-318.

<sup>75</sup> Fast. 4, 905-908.

<sup>76</sup> Fast. 1, 651-652; 2, 145-146.

<sup>77</sup> Fast. 2, 79-118.

<sup>78</sup> Fast. 6, 749-762.

<sup>79</sup> Met. 2, 176-177. Fast. 2, 175-190. Tr. 1, 11, 15.

<sup>80</sup> Met. 2, 670-675.

Al igual que la transformación de personas en estrellas suele explicarse a partir del nombre de quien sufrió la metamorfosis, lo mismo ocurre con los nombres de muchas plantas —*Crocus*<sup>81</sup>, *Loto*<sup>82</sup>, *Narcissus*<sup>83</sup>, *Smilax*<sup>84</sup>, etc. —y de muchos animales — con frecuencia derivados del griego: *Alcedo* — *ἀλκυών*<sup>85</sup>, *Cygnus* — *κύκνος*<sup>86</sup>, *Lynca* — *λυγξ*<sup>87</sup>, etc. — que no son más que seres humanos metamorfizados por los dioses<sup>88</sup>.

La etimología de los nombres de los meses desempeña un destacado papel en los *Fastos*. Sus posibles explicaciones permiten a Ovidio hilvanar largos relatos etiológicos, con sus pertinentes ramificaciones poético-literarias<sup>89</sup>.

La base etimológica que emplea Ovidio para desentrañar la mayoría de los nombres geográficos —tanto griegos como latinos— es la eponimia. Los ejemplos son abundantísimos, por lo que limitaremos nuestra atención a unos cuantos nada más para que sirvan de modelo. Así, *Andros*<sup>90</sup>, *Hemo*<sup>91</sup>, *Rodona*<sup>92</sup>, *Atlas*<sup>93</sup>, *Biblis*<sup>94</sup>, *Crotona*<sup>95</sup>, *Faleria*<sup>96</sup> etc.

<sup>81</sup> Met. 4, 283-284. Fast. 5, 227-228.

<sup>82</sup> Met. 9, 346-348.

<sup>83</sup> Fast. 5, 225-226.

<sup>84</sup> Met. 4, 283-284.

<sup>85</sup> Met. 11, 731-742.

<sup>86</sup> Met. 2, 367-380.

<sup>87</sup> Met. 5, 650-661.

<sup>88</sup> No obstante, muchos nombres de animales derivan del grito característico de su especie: Gerana (*Met.* 6, 90-92), Epops (*Met.* 6, 671-674), Perdix (*Met.* 8, 250-259), Striges (*Fast.* 6, 139-140), etc. Cfr. M.A. Marcos Casquero, «Repertorio de verbos latinos para expresar 'voces de animales'», *Revista de Estudios Humanísticos. Filología* 11, 1989, 117-129.

<sup>89</sup> *Ianuarius*: Fast. 1, 43-44; 2, 51; 5, 424.

*Februarius*: Fast. 1, 43-44; 2, 19-34 y 52; 5, 423.

*Martius*: Fast. 1, 39-40; 3, 3-4; 75-77; 229-230 y 679; 3, 679; 4, 25-26 y 57-

60.

*Aprilis*: Fast. 1, 39-40; 4, 13-14; 27-28; 57-64; 86-87; 115-116.

*Maius*: Fast. 1, 41; 5, 1-2; 25-44; 73-74; 103-104; 3, 229-230 y 679; 4, 25-

26; 57-60.

*Iunius*: Fast. 1, 41; 5, 77-78; 6, 1-2; 25-26; 55-56; 77-78; 93-96.

*Quintilis*, *Sextilis*, etc. Fast. 1, 42; 3, 149-150.

<sup>90</sup> Met. 13, 647-649.

<sup>91</sup> Met. 6, 87-88.

<sup>92</sup> Met. 6, 87-88.

<sup>93</sup> Met. 4, 657.

<sup>94</sup> Met. 9, 643-645; 659-665.

<sup>95</sup> Met. 15, 53-57.

<sup>96</sup> Fast. 4, 73-74.



Hasta aquí hemos aludido sólo a algunos nombres propios; pero, como decíamos al principio, las explicaciones etimológicas surgen por doquier en todas las obras de Ovidio. Sin embargo, en todas ellas el sulmonés aplica siempre los mismos recursos. Y ¿cuáles son éstos? Fundamentalmente los siguientes:

1.— La antífrasis: el nombre se explica a partir de la idea contraria de su significado. Así, *Júpiter Hospes* recibe ese apelativo porque en su altar los *Cerastae* matan a los huéspedes que llegan a su país<sup>97</sup>; y el Mar Negro se califica de *Euxinos* («bueno para los extranjeros») porque en realidad es un mar «inhospitalario», a lo que alude la apostilla ovidiana que dice *falso nomine dictus*<sup>98</sup>.

2.— La onomatopeya: los fonemas de una palabra describen o sugieren acústicamente el objeto que significan. Tal pasa, como apuntábamos antes, con los gritos de los animales, como la abubilla (*epops*)<sup>99</sup>, la grulla (*gerana*)<sup>100</sup> o la perdiz (*perdix*)<sup>101</sup>.

3.— Asociación de ideas: una idea o impresión atrae, consciente o inconscientemente, otras que, a su vez, pueden generar una nueva vinculación del mismo tipo. *Carna* es llamada también *Cardea* porque «abre el mes como *cardo* abre las puertas»<sup>102</sup>. A *Semele* se la identifica con *Stimula* por su relación familiar con *Baco* y la conexión de éste con las bacantes, a las que estimula al furor báquico<sup>103</sup>.

4.— Juegos de palabras: es una combinación expresiva —ordinariamente humorística o irónica— en que se enfrentan o se relacionan dos vocablos dentro de un mismo contexto: *Anna Perenna/amne perenne*<sup>104</sup>, *Vesta/vi stare*<sup>105</sup>.

5.— Explicación etiológica: se pretende explicar el origen de un determinado nombre a partir de una leyenda de carácter epónimo que lo ha provocado. El *Helesponto* se llama así porque en él se ahogó *Helles*, la hermana de *Frixo*, mientras, asida a un carnero, huía de su cruel madrastra<sup>106</sup>.

---

<sup>97</sup> Met. 10, 220-223.

<sup>98</sup> Tr. 3, 13, 28.

<sup>99</sup> Met. 6, 671-674.

<sup>100</sup> Met. 6, 90-92.

<sup>101</sup> Met. 8, 250-259.

<sup>102</sup> Fast. 6, 101-128.

<sup>103</sup> Fast. 6, 503-504. Recuérdese, además, que en el bosque de *Stimula* se celebraban los rituales báquicos que dieron lugar, el 186 a.C., a la promulgación del *Senatus Consultum de Bacchanalibus*.

<sup>104</sup> Fast. 3, 667-674.

<sup>105</sup> Fast. 6, 299-300.

<sup>106</sup> Her. 18, 117; 139-142; 19, 123-128. Met. 11, 194-196. Fast. 3, 869-870; 4, 277-278. Tr. 1, 10, 15.

6.— Homofonía: igualdad o aproximación que se da entre los significantes de dos vocablos. Es el recurso más utilizado, junto con el de la homonimia. La semejanza fónica lleva a Ovidio a relacionar *Carna* con *caro*, *carnis*<sup>107</sup>, *Carmenta* con *carmen*<sup>108</sup>, *lanus* con *ianua*<sup>109</sup>, etc.

7.— Homonimia: igualdad entre los significantes de dos o más palabras que poseen distintos significados. Con frecuencia lo combina con explicaciones etiológicas: *hemo* / *homo* (hombre) – *Hemo* (nombre de montaña)<sup>110</sup>; *narcissus* (flor del narciso) – *Narcissus* (nombre de un joven transformado en flor)<sup>111</sup>; *cragaleus* (roca) – *Cragaleus* (nombre de un juez)<sup>112</sup>, etc.

La concatenación de diferentes recursos da lugar a etimologías populares en las que se entrecruzan imaginarios supuestos etimológicos. De tal forma, *Afrodita* puede derivar de *ἄφρός*, porque nació de la espuma, pero no de la del mar, sino del semen de su padre<sup>113</sup>; y la festividad de las *Caristia*, a despecho de la métrica, puede emparentarse con *carus* porque son liestas dedicadas a los familiares más queridos y entrañables.

---

<sup>107</sup> Fast. 6, 151–161; 179–182.

<sup>108</sup> Fast. 1, 89–144.

<sup>109</sup> Fast. 1, 467.

<sup>110</sup> Met. 6, 87–88.

<sup>111</sup> Fast. 5, 225–226.

<sup>112</sup> 13, 713, 715.

<sup>113</sup> Her. 7, 59–60; 15, 213; 16, 20–14. Met. 4, 537–538. Tr. 2, 527–528.

<sup>114</sup> Fast. 2, 617.